

The Library

of the

University of Morth Carolina



This book was presented by

The Rockefeller Foundation

898.2 T192p 898 T192 This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:



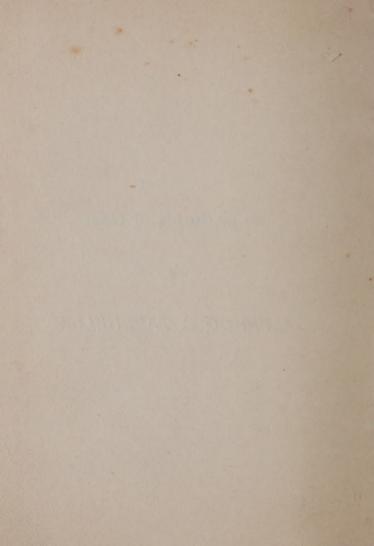
Tarruella, Alfredo C.

Es propiedad

El pianito de tu casa

de

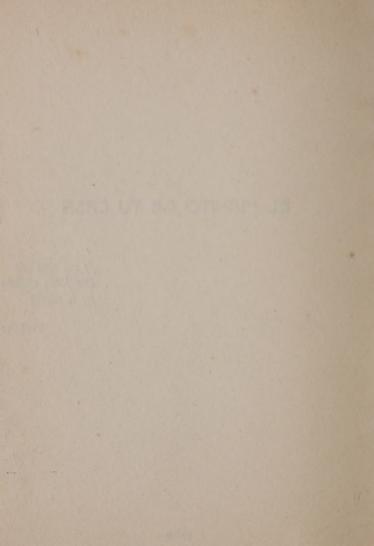
ALFREDO C. TARRUELLA



EL PIANITO DE TU CASA

Je me souviens Des jours anciens Et je pleure

Verlaine



Estas humildes rosas de floraciones palidas; las dedico al espiritu dilecto de

Alfredo R, Bufano



PLENILUNIO

En esta noche clara de inmenso plenilunio vendrá con sus consuelos el piano de tu casa? En mi patio se aduermen los ángeles nocturnos, y se ahonda el silencio; es la muerte que pasa.

Necesito que llames a Chopin o a Beethoven, que lleguen de tu pecho al dintel de mi ventana Si acaso esta noche me sorprende la muerte, será mi tumba eterna el pianito de tu casa.

ABRIL

Con la misma canción de ayer Abril llega, como una novia leve en el patio reza. ¡Qué alucinante ternura de tardes lejanas ha venido a esta casa para darme sorpresas!

Abril nos repite seriedad y fragancia. Sus rosales tienen dulzor de Virgen María... Este encuentro celeste fué un soñado milagro, de un cielo piadoso que regresa a mis días.

¡Ah que intensa amargura la del árbol del tiempo otra vez deshojando ilusiones antañas! ¡Qué perfume exorna que se acrece mi llanto? ¡Va nevando la pena azulosa de lágrima...

Juvenil derroche de emociones sagradas: toda la piedad del perdón; con gesto suave de madre. ¡Abril con que tenue latido de alas se acerca el silencio de tu arrobo de ángel!...

LLUVIA AZULADA

El agua define su melancolía, resume tu piano la hora más amable; mi corazón está azul como las risas que ruedan con la lluvia de la tarde.

Sobre el ambiente cordial vino a traer su visita de brumas el instante: las monjas del olvido se llevaron la lluvia y las risas de la tarde.

Llegó de nuevo la canción lejana a pesar de su grito no oyó nadie... pasando leve como ciertos llantos, por el jardín dormido de la tarde.

RETRATO ANTIGUO

El retrato de cariño purifica la hora, mientras canta la lluvia... y es en mi cuarto una tenue nostalgia que despierta a la dócil ternura.

Nuestra dama de la paz, la suave plenitud de celeste fragancia; que va recogiendo la luz soledosa de un desfile de noches lejanas.

Y es el vetusto retrato querido el que trae todos estos recuerdos. Es la imagen de un ser que en la noche da gloria al silencio.

PLEGARIA DE UNA TARDE

I

Soledad amarga, silencio de amistades!

Por los caminos brumosos se fué la terre.

La lluviecita melancólica trajo de penso. trajo de penas como tú no sabes...

Tuve un sueño crepuscular y lejano; ataviada de negro te vi en un parque.

II

Bajo una cuita de lluvia lenta, acongojada se fué la tarde.

III

Todas las horas se deslizaron como una lágrima...

¡Pobre tu ingenuo amor ausente en estas tardes atribuladas!...

Trajo de penas la lluviecita llegó la noche sensible, trágica, entre el responso de los cipreses y el clamoreo de las campanas.

IV

Bajó la noche toda en crespones con sus sigilos de obscuras ánimas.

Muy dentro mío la fuentecita de la amargura se derramaba...

TERNURA

Bajaba el ocaso en la villa serena, la plaza era cruz para los rezos; en los lueñes caminos, tembloroso canturreaba un piano viejo.

El Angelus de estío se llevaba la fatiga y el dolor de las querellas. Y tú alzando los ojos me miraste como a Jesús una vez la Magdalena.

LA TARDE ES UNA PIANISTA CIEGA

a Rodolfo V. Castagna

La tarde me ha traído infinita caravana de todos los cantares que el tiempo desgarró; ¿Qué dicen los ensueños tan líricos y suaves? Igual que la tristeza de alguno que murió.

Se agrandan las ojeras de su melancolía. Hermana reza ahora tu Angelus de amor... La tarde es una enferma que atrás de mi ventana sufre de una extraña y horrible consunción.

¡Oh, los benditos ojos de esta pianista ciega, inmóviles bajo los cielos de Chopin... que discurren con mi alma borroso ritornelos de seres y de cosas del tiempo que se fué!

CREPUSCULO INVERNAL

Muy lentas las esquilas de la tarde se han detenido, casi amargas, sólo el viento, el ululante viento sobre las tejas grises se derrama...

Llueve... llueve dentro de mi pecho en hilitos crueles la invernada; mira nuestra dicha está en las hojas que aun penden de las ramas.

La tarde cenicienta, a los pinares se fué a consolar penas extrañas; hay en el rudo son de esos lamentos un exangüe corazón que sangra.

Las bujías caducan soñolientas, lejos el cielo prende sus fogatas, de prisa recogen los crepúsculos suplicantes sollozos que se apagan...

SOLEDAD

El hospital es una ciega enferma, vacilante por los vestíbulos misteriosos de silencio, con las pupilas frías va paseando sus noches y se detiene trémula si algún enfermo tose... Se acerca a un clavircodio para cantar elegías; cuando arriba la muerte en sus pálidos coches, y el iris de sus ojos parece que ilumina... si pasa la hermanita que apoca los dolores; la hermanita que el invierno tortura, que flagelan las garras de las!horas insomnes; el cándido consuelo de la pobre cieguita que va matando el frío de los corredores...

AQUELLA ANTIGUA CASA ...

Pensemos esta tarde en las cosas adormidas que hace mucho nos vieron felices y contentos; por la antigua casa de la ilusión perdida que humedece el agua pura del recuerdo.

En la madre que enfermó tan grave... en la ventura de sus días bellos, para que todos los cariños bajen desde el tibio regazo del misterio.

Paseemos y oigamos sus palabras, que de sus labios... nos sugiere el viento ¡ay qué linda la tarde en que las almas se nutren de esperanza en el silencio!

Cuando te miro en su retrato, hermana, me endulza la caricia de algún verso; y busco albergue en aquella antigua casa como si ella en verdad hubiera vuelto.

Rehuyamos las funestas amarguras Todas las tardes, hermana, evoquemos: que se ha hecho rosal la casa tuya y aroma el jardín de nuestros muertos.

BEATITUD MUSICAL

A ti rosa bendita que eres la presencia inusitatada de todas mis horas.

Tú que eres fontana mística que transformaste con amor mi tumba. Toda ungida por el blando rezo de la humildad sagrada y la ternura. Bendita seas por haber tornado a mi fosca tristeza en tu dulzura; ya que humedeciste el corazón enfermo con agua de la luna...

Castalia, plenitud de los cariños, pupilas líricas de arrobo... piedad azul de una mañana de Domingo en que mis lloros quedaron truncos al llegar tu casta mano de consuelo hasta mis ojos, y al ver nacer en mis entrañas frías la temblorosa llama del asombro.

Tú que restauraste en mi ensueño el fabuloso día de la infancia como un ángel divino despertando el cadáver de mi alma.

Bendita seas puesto que en la hora de las muertas esperanzas, reabriste en el libro de mi vida, la caridad de las primeras páginas.

Porque perfecta eres cual la pura aurora celeste de un coro angélico; fascina tu beatitud preclara: latir maravilloso del momento; donde desciende expresivo "Angelus" que aroma lo angustioso de tus rezos; para ofrecerlo luego como estrellas al bueno de los buenos.

Tú que trajiste de ciudad lejana el néctar de las horas auspiciosas, donde se vuelca incesante el órgano de las sonatas de la fe radiosa. Bendita seas porque en el camino donde tu fuente derramó su aroma ha de quedar brillando la hermosura de la blanca esperanza de la gloria.







Pobre mi alma tuya acurrucada En el pórtico en ruinas del Recuerdo, Esperando de espaldas a la vida Que acaso un día retroceda el Tiempo!

Delmira Agustini.



HOCTURNO

ARBOLES DE INVIERNO

Qué inexorable hálito de siglos de soledad mortal en la arboleda... ¡Oh mutilados cuerpos ateridos de la macabra noche esquelética!

CREPUSCULO

En esta hora tétrica de lívidos colores, sentid como está fría la tarde que murió; mis pensamientos liban continuos sinsabores y sufren de hoscas brumas. El vesper se apagó.

Las ansias que supimos, mirad como se anegan, abismos dolorosos recogen su aridez... y en todos resucitan las claras dichas viejas, los días de la infancia que nunca han de volver.

¡Dejad a la profunda, carísima elegía derrame sus nectares, que luego han de beber; la ausencia que nos mata, mi Shubert, tu Lucía y el éxtasis que pasa quien sabe a qué querer!

CAMPANA DE ALBA

Campana de aldea, son de tañidos blancos reconstruyendo el lírico panorama azul; alegría con mucho de flor y de pájaro campana de la aurora, llamando a la luz.

Vibrante eurítmia de cánticos lentos, serenas baladas de un tiempo feliz; aroma que pasa contándonos cuentos de cielos sin bruma, sin pena, sin gris...

¡Y ese pobre himno de irrompibles alas que obscureció la sombra del tiempo fugaz?... a las tiernas memorias las traen las campanas; bañando amoroso los pechos, su ingente cantar.

¡Oh augural melopea en tu cuerpo de bronce diáfana música para el amanecer!... que realza alegrías de algún niño pobre, el arca futura de un cielo de fe.

Campana del alba que os vais despaciosa por el blanco camino para recordar... os hacéis tan suave que por melancólica invitáis al "Angelus". No quiero llorar.

Campana que aleja la pena doliente; campana, campana de auroras de amor; mensaje de un santo que si mañana viene me dará un vaso lleno de consolación!

ESTANCIAS DE LA DESILUSION

I

La lluvia con su mano celeste solemniza a la noche en su pasar; miserere de motivos viejos abre el corazón que sufre y orad...

 Π

Cae en la rosa con puñal de fríos la lluvia: un lamento por aquí y allá; por la trémula rosa y por la dalia que para este estío no te pude dar.

EL PIANO QUE CALLO PARA SIEMPRE

Me acuerdo todavía de las tardes aquellas; pasadas recogido, oyendo tus canciones; llegan a mi memoria como un antiguo cuento, con lagos azulosos y estampas de colores.

¡Qué pronto se callaron tus cálidas ternuras, eruzaste cual un ave el cielo de mi infancia; dejando sentimientos que nunca más se olvidan, y que en las noches tristes parece que lloraran!...

¡Cuántos soliloquios deshechos en tus teclas! que transportó en su música el alma de Beethoven, íntimas congojas de la hermana hoy muerta; que oían las estrellas ocultas en las flores.

¡Lamentable pausa de cantos inconclusos que mis otoños lloran sin saber por qué... con el matiz sombrío que llevan los sepulcros me envuelve ese mutismo pianito otra vez!

Junto a tus tardes mi nermana estuvo triste, acaso presentía que pronto iba a morir, y mundos encantados quizá le revelaste cuando quedó la luna dormida en el atril.

Por eso al evocar aquellas tardes claras, de la remota casa donde estuviste tú; me creo por los patios del brazo de mi hermana que me ha traído albricias del reino de Jesús.

CREPUSCULO

En el remanso de las horas tristes van cayendo las brumas agrupadas, y se prenden los lívidos fanales mientras ocre tirita la hojarasca.

Ya no vuelven los íntimos ensueños en las tardes azás desamparadas; que ha pasado en su fúnebre carroza la vieja de la hórrida guadaña.

Mi pianito suscita la pretérita ternura de las noches enlunadas; (un misterioso éxtasis de flores y un bajo repique de campanas).

Nos atrae la hora acontecida bajo la angustia de la tarde helada y apuramos su copa cristalina... con el sabor feliz de una plegaria.

DIA DOLOROSO

Día lluvioso, día enlutado, ¡cuatro de Julio como de Borgias! hizo sus pasos en ronda amarga, tan torturante fué su ponzoña.

Paseó espectros por los jardines que despertaron a sus conjuros; surgieron hondas las letanías por los que pasan lejos del mundo.

Después de salmos y penitencias, de cruces negras y de cilicios; rompió gimiendo la tardecita doliente llanto sobre los vidrios.

Hubo aleteos como de días... que son jirones de la añoranza; y fué bebida de mis zozobras ese brebaje que a veces mata.

EL ALBA

El alba abre sus ojos de rocío; su rezo tempranero ya comienza antes que en sus goces redimidos encienda luces de labor y fiesta.

En el frío jardín que está de otoño, alejando con su voz a la tiniebla; ora para los patios humildosos que santifican sin querer la escuela.

Bajo un cielo eucarístico en que Dios hizo pasar a la primer maestra, es fragancia de rosa su oración que redivive mi esperanza muerta.

ACORDES MAGICOS

Eran acordes íntimos. Soliloquios de una calma todavía nuestra; deshacían la amargura, besaban con aquel cariño hondo que se fuera...

Era la voz de un piano que sabía la alucinante música del cielo, ¡Era el grito de la dicha transfigurando el momento!

CUANDO LOS PIANOS ENMUDECEN

A Laura Simeone

Callaron los finales acordes lastimeros que abajo en la calleja se dieron a soñar; la última sonata se pareció a un ruego, y fueron las esquilas epílogo mortal.

Dormida está la plaza, dormida está la calle Dulce paz lugareña; Teresa de Jesús... Los pianos han callado y el alma de la tarde ha puesto en cada árbol su opaca beatitud.

Ahora gime el arpa de todos los difuntos, cierra los ojos, escucha con unción; hay alguien que nos habla del fondo de un sepulcro, purificad el alma para sentir su voz.

HOCTURNO

Pasa la noche con una queja de lluvia; teclado de nostalgia para poder nombrarte; hay algo de divino en el beso de esta música me quedaré la noche esperando que pase.

Oigo la voz de Shumann en el jazmin de casa, en el vestíbulo grave donde tú bordabas. ¡Con qué fruición recuerdo aquellas tardes hechas luz y mirra en mis noches irreales!...

El ángel del ensueño parece que llega, si es que suena un pianito allá en la otra cuadra; ¡Duelo y muerte, juventud, primavera; vida mía: vaporosa y fugaz añoranza!

Sustenta mis desvelos el eco de tu adiós. Siento lilial el encanto de la sombra lluviosa. En el jardín brumoso la ternura, el amor buscan al ángel de mis| sueños. La noche llora.

CAMPANAS DE AGOSTO

ATARDECER

Esta es la hora apacible de los desesperados, sonríen amistosos los "quizá", los "tal vez", y el corazón se aviva si vuelven las ternuras de un rumor de campanas que sentimos ayer.

Acaso nostalgiosos escribimos una carta y en un alivio único se va la enfermedad... "Te acuerdas de la calle, la iglesia, de la plaza y de aquella luna tuya que te venía a buscar'

Hoy sólo tengo el cantar de estas campanas, que es como un aviso de la amistad de Dios; consuelo inefable de las tardes calladas, que adora el caminante que todo lo perdió.

Cuando me vaya lejos en mi última nave; las campanas de Agosto conmigo seguirán; yo estaré dormido entre nubes y cardales, bajo el arrullo de las que no olvidan más. ¡Señor se fué el otoño y tan mal aprovechado! otro copo de nieve que acrecienta mi daño.

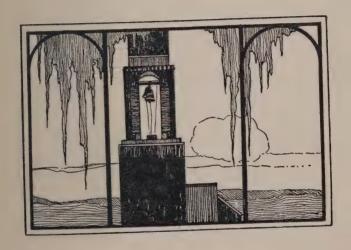
SOLEDAD

Ya no llamas como otras noches al ciego frío que hosco nieva...

Desgaja el árbol de mis cariños la cruel ventisca de las ausencias.

En largas horas no me visita la vida amada que fué tan buena: el ejemplario que en otras tardes dió en mi pecho mágica siembra.

Mi carne gime como una hoja; llévate el frío que trae las penas ¡Oh, tú que sabes de los horrores de los inviernos, de las ausencias!...

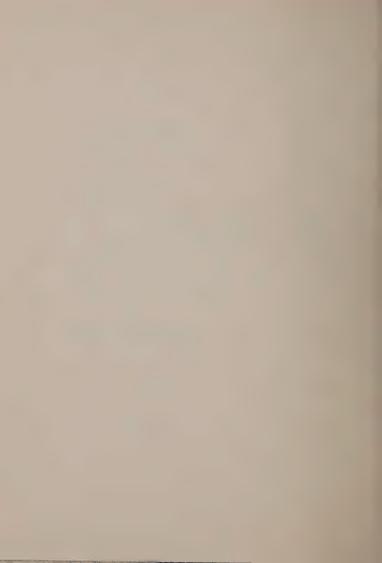






¡Oh cristalina fuente, si en esos tus semblantes plateados formáranse de repente los ojos deseados que tengo en mis entrañas dibujados!

San Juan de la Cruz.



SHUBERT

Una melodía envuelve el comedor y la sala.

Vase un recóndito ritmo como de vuelo de almas.

DE ANGUSTIA

Esperaré en mi cuarto el mensaje indecible que pondrás fervorosos en la voz de tu piano; de las constelaciones se bajará una estrella, y olvidaré mi vida por un sueño lejano.

¡Estoy solo, y el dolor arde tan lento!... las dichas se han ido con las tardes, llorando. Mis barcas naufragan en mares desiertos, y suspende mi súplica de amor el pecado.

A mi buena esperanza la angustia llevóse; y en foscos jardínes quedé abandonado...; Por favor que se extingan mis crueles terrores en los célicos himnos que guarda tu piano!

CONFIDENTE PLACIDEZ

La tarde de mi llanto es agua casta, apacible como un sueño breve; ella prende de crepúsculo su llama y en la casa del recuerdo sufre y muere.

Confidente que llegas; alma, alma incorpórea placidez de los que gimen: es condolido empeño mi nostalgia, adiós hecho de instante más sensible...

Agua pudorosa de azuloso cántaro rosáceo de la tarde...; Pon para consuelo de mis ojos tu mano tibia en mi pecho exangüe!

¿Por qué el diablo urdió en mi alma los espamos de la maldad?

Por qué me muero, por qué me mata, por qué es horrible mi más allá?

1925

HERMANITA

a Angelita F. de Marty

En la calma nocturna te llamaré a casa, para que nos bendigas tú que eres del cielo; y para que me mires abriré la ventana... Hermanita no vayas a negarme mi ruego.

Todas las cosas suavemente se duermen, el jardín languidece en el puro silencio Soñé que mi tristeza cambiaría, si vuelves, con un día dichoso que he leído en un cuento.

En la hora inquietante de la noche con luna, tu sola presencia me tornará más bueno; pues yo sé hermanita que eres tú la dulzura, de la estancia azulosa que habitan los muertos.

Noviembre 1927

HERMANA ...

Ven, regresa esta noche por los patios dormidos abandona los senderos cuajados de cipreses; es tan fría la noche, y yo espero confiado la visita amable de la pálida muerte...

Ven hermana a soñar como entonces, silenciosos por aquellas galerías tan nuestras del pasado.

Alumbra mi pena con la luz de tus ojos; cuando todos se duerman te sentarás al piano como lo hacías hace mucho, mucho tiempo: en aquella época infantil de los dulces años.

Oíd hermana, lo que en mi súplica inquiero; antes de morir te pido una canción de antaño.

A MI VENTANA

Mi ventana es astral como un ensueño: nido de nostalgia, torre preferida; donde destienden su libro de horas el cielo azul y la paz de mi villa.

Su piedad silenciosa, tierna y grave, me trae la solemne oración esperada; del coro sublime de azules novicias que besa la vida más honda y más cara.

Ventanita altiva y noble en tu atalaya; Dame la dicha de tus fuentes castalias!

El dulce amanecer, el cielo suave; latiendo de oro, latiendo azuloso, la brisa muy leve que pasa cantando y mueve sus alas de pájaro loco.

Y por la noche tu austero quejido; cruzando las manos como una monjita, entornados los ojos para rezar; en el silencio de mi pobre vida.

Casta novia de incierta mirada, confidente pura, la más fiel amiga; que vistes mis libros de pálida tarde, y acogen tus brazos la vida sencilla.

PALABRAS

A Vicenta Castro Cambón.

1

Ya que te fuiste a la ciudad bendita de los que se nombran con respeto: sueño cómo será de puro el aire en la atmósfera celeste de tu vuelo.

¡Qué bien ha de estar entre los ángeles tu corazón piadoso por el cielo!...

A que astro de la luz de su ternura en el límpido país del Nazareno.

II

Qué beatitud celeste habrá surgido de tu postrer silencio!...

¡Por todos los rincones de la tierra abrirá flores su cristiano eco!

CORO DE NOVICIAS

Y busqué el pasado en las cartas antiguas La quietud lloraba en su lánguido pianito, los resplandores débiles del sol se evaporaban en un ensueño de sombras de rosas y de lirios.

¡El poniente amargo se llenó de un coro! La tarde que decía sus íntimas congojas... unas voces lejanas al oído me hablaron como si llegara otoño entre un caer de hojas.

Melodía que suavizas el poniente lento... aroma de madreselva con color de infancia ¡Con qué cariño entibias al caserón que duerme, la madre que vela y al colegial que pasa!

Si pudiera orar... mi pálida hermanita haced que nunca cesen las voces auspiciosas; ¡Qué voces encantadas!... qué memoria antigua traerán, mientras nos envejecen las horas.

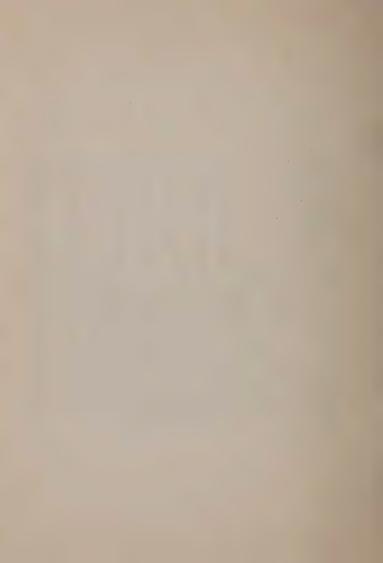
SUPLICA

Hoy no quiero que faltes a la cita nocturna, no pude remediarlo y me he sentido triste; te pido que vengas esta noche y me alivies, de esta pesadumbre que ha dejado la lluvia.

Con tu semblante dulce, con tu atavío lila; aparición radiante de sueños indelebles: a tu piedad le pido me conceda el presente de entibiar un poco mi corazón de nieve.

Leerás junto conmigo en mi cuarto, hermana: mientras se va la lluvia con su melancolía? Viviré esta noche mis glorias marchitadas, oirás decir tu nombre de mis labios; María.





En breve
SHUBERT

(poesías)

Soledad 4 Shubert 4 De angustia 4 Confidente placidez 4 Hermanita 5 Hermana 5 A mi ventana 5 Palabras 5 Coro de novicias 5	Nocturno	37
Shubert 4 De angustia 4 Confidente placidez 4 Hermanita 5 Hermana 5 A mi ventana 5 Palabras 5 Coro de novicias 5		38
De angustia 4. Confidente placidez 4. Hermanita 5. Hermana 5. A mi ventana 5. Palabras 5. Coro de novicias 5.	Soledad	40
De angustia 4. Confidente placidez 4. Hermanita 5. Hermana 5. A mi ventana 5. Palabras 5. Coro de novicias 5.	Shubert	47
Hermanita5Hermana5A mi ventana5Palabras5Coro de novicias5		48
Hermana5.A mi ventana5.Palabras5.Coro de novicias5.	Confidente placidez	49
A mi ventana 5. Palabras 5. Coro de novicias 5.	Hermanita	51
A mi ventana 5. Palabras 5. Coro de novicias 5.	Hermana	52
Coro de novicias		53
Coro de novicias	Palabras	54
Suplica5		55
	Suplica	56

	Pag.
Dedicatoria	7
Plenilunio	9
Abril	10
Lluvia azulada	11
Retrato antiguo	12
Plegaria de una tarde	13
Ternura	14
La tarde es una pianista ciega	15
Crepusculo invernal	16
Soledad	17
AquelIa antigua casa	18
Beatitud musical	19
II	
Arboles de invierno	27
Crepúsculo	28
Campana del alba	29
Estancias de la desilusión	30
Al piano que callo para siempre	31
Crepúsculo	32
Dia doloroso	33
El alba	34
Acordes mágicos	35
Cuando los pianos enmudecen	36



Junio 1928 ALFREDO C. TARRUELLA

La portada y los dibujos interiores; "La Tarde es una pianista ciega" "La hora del Angelus" y "Senda de Oración" son obra de R. V. CASTAGNA.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN
LOS TALLERES GRÁFICOS DE EDUARDO VALIMBRI, EN BUENOS AIRES,
CALLE MORAN 3385, EL
DIA 23 DE JULIO DE
MCMXXVIII







